

La Escuela de Agricultura

CAMPO

REVISTA MENSUAL

HOGAR

Director: LUIS CRUZ BOLAÑOS

PERITO AGRICOLA DE LA ESCUELA DE AGRICULTURA DE GUATEMALA, CENTRO AMERICA



Estas palmeras, que no son las de Babilonia, sino las de la Sabana, primer campo de aviación de Costa Rica, han sido sentenciadas a muerte porque estorban la ascensión de las naves aéreas.

SUMARIO:

DEL RUMOR DE NUESTROS AGRICULTORES, por Luis Cruz Meza.—AGRICULTURA (de academia), por Víctor Lorz.—ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA EFICACIA DE LA CAL EN EL CULTIVO DEL CAFÉ.—ESTADÍSTICA INTERESANTE PARA LOS CAFETALEROS.—ASOCIACIÓN PROMOTORA DE LA AGRICULTURA.—LOS TRACTORES PARA LOS GRANDES FINQUEROS Y LA MODESTA MAQUINARIA DE FUERZA ANIMAL PARA EL PEQUEÑO TERRATENIENTE, por Víctor A. Domínguez.—EL CAFÉ DE COSTA RICA: precios de las últimas ventas.—UNA IDEA RESPECTO A ANÁLISIS DE TIERRAS, por José Pablo Quirós, Perito Agrícola.—CARTILLA DEL MAYORDOMO, por Ramón Sinfontes.—MISCELÁNEA: El aguacate, el gusano de la mazorca de maíz, el matapalo.—PARA LA ENFERMEDAD DE VACAS RECIEN PARIDAS.—EL ENVENENAMIENTO CRÓNICO DEL FUMADO.—BIBLIOGRAFÍA.—NOTAS.


La Escuela de Agricultura

CAMPO REVISTA MENSUAL HOGAR

Director: LUIS CRUZ B., Perito Agrícola

o—o

Admor.: ALFREDO BLANCO, Perito Agrícola

SE PUBLICARA EL DIA 1 DE CADA MES AVISOS: Precios Convencionales TELEFONO 2458 — APARTADO 1287		Precios de Suscripción: En CENTRO AMERICA, Un Peso Oro por Año. En el EXTRANJERO, Dos Pesos Oro por Año.
TOMO I	San José de Costa Rica, 1º de Junio de 1929	No. VI

Del rumor de nuestros agricultores

por Luis CRUZ MEZA

LO DEL PRECIO DEL CAFÉ.—Ha llegado el mes de junio y varias de las casas beneficiadoras del precioso grano no han completado sus liquidaciones pretextando que no quieren exponerse a perder dinero en sus compras. Es preciso para ellos conocer antes exactamente los precios de las ventas en los mercados extranjeros; y los productores no tienen más remedio que aguantar. La cuestión se ha repetido y repite desde hace muchos años entre nosotros; pero eso no ha sido motivo bastante para buscar alguna solución que sea justa. No podemos resolver el caso imitando lo que al respecto ocurre en otras partes, porque lo que aquí ocurre en la materia, de compra y venta de café, para beneficiarlo, es típico de Costa Rica. Seguramente no hay otro país que, como el nuestro, tenga tantos pequeños productores: en cualquiera de las casas de beneficio las cuentas de las personas que entregan café, estamos seguros que ascienden a mil y en muchas de ellas pasan de este número. Esas casas distinguen a sus vendedores en tres categorías: 1.º, los que pasan en sus entregas de mil fanegas; 2.º, los que no descienden de cien y no llegan a mil; y 3.º, los menores de cien y que en su mayoría apenas entregan cantidades no mayores de diez. Para cada una de esas categorías, los beneficiadores tienen distinto trato: a los que entregan más de mil, a pretexto de cantidad, se les abona mejor precio y pronto y bien; con los otros no ocurre lo mismo, y como en todo, los más perjudicados son los pequeños. Para librarse de eso se ha hablado y se habla de cooperativas, pero para la realización de ellas se tropieza con muchas dificultades. Uno de los

tantos buenos agricultores, que tiene el pueblo de San Juan de Tiobás, preguntaba si no sería posible que el Gobierno, que es creado para velar por que la justicia se realice, no debería intervenir en la resolución de que se fije, en fecha señalada, el precio corriente del café. Lo que este año ha sucedido es entorpecedor y grave. La cuestión de varios precios en las compras del café en fruta, el juego tonto de bolsa que los beneficiadores hacen, el capricho en pagar cada uno, en la forma que mejor le apetece, entraña una grave injusticia, una absoluta falta de equidad, y eso es gravísimo porque infunde desaliento en el productor del café, hoy por hoy la única fuente de nuestra riqueza. Tan grave mal debe tener remedio y nuestros legisladores son los llamados a encontrarlo.

LOS PARÁSITOS Y LAS ESCUELAS DE AGRICULTURA.—En el artículo que en este número de la Revista se reproduce, de la pequeña maquinaria para el pequeño agricultor, debido a la pluma de don Víctor A. Domínguez, esforzado luchador en el cultivo de la tierra, se dice que el que no produce es un parásito. Un parásito de la sociedad en que vive. Es bueno y oportuno que cada uno, poniéndose la mano en la conciencia, vaya buscando su catalogación: son dos las categorías a escoger, los que producen y los que no producen. El término de estos últimos es desdeñoso e insultante: PARÁSITOS. La escuela contra el parasitismo no es otra que la de agricultura. A ésta, naturalmente, pueden y deben ir anexas las de artes y oficios, por lo menos las de artes y oficios más comunes. Y nótese cómo está de arraigado el parasitismo en nuestros pueblos de origen español, que a las escuelas de agricultura se las ve con repugnancia, casi con horror. Al hombre que ideó establecer la primera en este país de agricultores que se llama Costa Rica, y establecerla con su ayuda y su dinero, le señalaron con términos despectivos y crueles las puertas del destierro y por ellas se fue. . . Y el magnífico edificio, en ciertas partes de tres pisos, situado en lugar dominante, que había ese hombre comenzado a construir para instalar una ESCUELA CENTROAMERICANA DE AGRICULTURA, con criminal torpeza, con saña de parásitos infelices, los dirigentes de nuestro país ordenaron convertirlo y convirtieron en Lazareto para leprosos. Qué torpes triunfos del parasitismo! La verdad es que aquí y en otros países similares al nuestro, aparentemente triunfa el parasitismo, porque si no se ha vivido pegado al presupuesto nacional, si no se ha sido presidente, diputado o munícipe, o gobernador o comandante, aunque sea de un presidio, la vida de los ciudadanos pasa desapercibida y ni las narraciones históricas, generalmente hechas y concebidas por otros tantos

parásitos, habrán de decir nada de ella. Este es un axioma: pueblos en que las escuelas de agricultura se menosprecian, a las que padres y alumnos consideran como centros de castigo, son pueblos en que el parasitismo se ha entronizado, pueblos encanallecidos, viles, que más les valiera desaparecer.

Agricultura (de Academia)

(Tomando ora la *azada*, ora la pluma).

ERCILLA

El ilustre escritor Oscar Wilde renunció a su profesión de médico, porque decía que, tal como están hoy las profesiones por la teoría de la subdivisión del trabajo, estaba próximo el día en que sería preciso un especialista para cada dedo de la mano y él no estaba dispuesto para ser un especialista del dedo meñique. No siendo yo un especialista en cebollas, ni en berengenas ni siquiera en lechugas, seré un generalizador, un divulgador, un sembrador de ideas abstractas sobre agricultura. Quizás también algún día coja un humilde rábano por las hojas y lo zarandee por estas páginas.

* * *

Dejamos sentado en el anterior artículo que la agricultura es la industria básica de las naciones. No es la riqueza: es su base. No es *un* problema: es *el* problema. Pero, en la escala de los valores humanos, es algo más. Siquiera en estado embrionario, ella es el crepúsculo que señala el advenimiento de una civilización. Tanto es así que, desandando un millón de años en el proceso evolutivo de nuestra especie, nos encontramos con lo siguiente: el hombre prehistórico. ¿Y qué es el hombre prehistórico? Es aquel antepasado nuestro que andaba errante por los bosques y dormía en las cuevas o en las copas de los árboles; que chupaba el jugo de las bayas y raíces que encontraba a su paso; que devoraba la carne del oso y del reno en el cuaternario post-glacial, o del elefante y del mastodonte en el pre-diluvial. Los mataba no con fusil de repetición sino a estacazo limpio. Esto sucede en las edades prehistóricas que abarcan hasta el mioceno y probablemente hasta el oligoceno terciarios. El pobre ser de esas edades, no tiene aún la estatura propia del hombre. Pero este, en su proceso evolutivo, va ascendiendo lentamente por peldaños que representan siglos,

cientos de siglos. Hasta que, en la trayectoria ascendente de esa parábola, se marca con precisión un punto. Al llegar el *homo* a este punto, que nada tiene, por cierto, de matemático, sino que es forzosamente borroso, sucede una cosa grande: empiezan los documentos históricos. Entra en escenario la historia, y coincidiendo con la aparición de esta, entra en escena la agricultura. Desde que hay documentos escritos del hombre; desde que en el horizonte borroso de los tiempos antiquísimos aparecen los primeros tímidos fulgores de una civilización, de una cultura, hay también documentos precisos de que el hombre cultivaba la tierra. He aquí un valor moral de la agricultura. Una vez que ésta se organiza, llega a ser un índice, un diagnóstico, algo así como el postulado de una civilización. Cultivo del yo y cultivo del campo: sistema de grandes fuerzas convergentes cuyo punto de intersección ha sido siempre la grandeza de un pueblo.

¿Queréis un pequeño paseo por los pueblos que fueron? No es necesario ir a buscar un auto; basta visitar una biblioteca, sociedad muerta donde pasa sus tertulias el hombre que piensa. Aquí es donde hallaremos consignada la ejecutoria de nobleza de la agricultura, su prestancia, su gran título de gloria.

* * *

Leamos las literaturas antiquísimas de los chinos, de los indostanos, de los persas, en Asia. Ellas nos hablan del grado de cultura de aquellos pueblos; coincidente con ese desarrollo, era también el de su agricultura.

Una de las páginas más conmovedoras que he leído es la que refiere la fiesta de la primavera con que se iniciaba la labranza de los campos en toda la China. Era el emperador en persona que al frente de su corte y en medio de grandes fiestas, cultivaba un campo y lanzaba en los surcos las semillas, abriéndose con esto el año agrícola en el país de los mandarines. Y esta se hacía con tal unción, con gravedad tan patética que, elevaba los cultivos a la categoría de rito religioso el más grande del imperio. «La nación estará bien gobernada, cuando los médicos anden a pie y los labradores en mula.» ¿De quién son estas palabras?

Pasemos a la América del Sur. Desembarquemos en Arica. Tomemos el tren al nivel del mar y subamos en él, en unas horas, a la altura de 4.000 metros sobre ese nivel. Estamos en el altiplano de Bolivia, en el Tibet de Sud-América. Hace unos 16.000

años y cerca del lago sagrado Titicaca, una gran civilización fué. Esto, no lo digo yo. Lo dicen, lo gritan las imponentes ruinas de Tiahuanacu, que conocemos, y cuya antigüedad ha dejado perpleja a toda la ciencia arqueológica. Entre las pocas deducciones que se han hecho hasta ahora, figuran dos: por el estudio de sus geroglíficos, la de ser anteriores a las pirámides de Egipto; y por los hallazgos de sus subterráneos y enterratorios o *chullpas* de sus moradores, la de que cultivaban con notable ciencia los campos.

Siguen después en orden cronológico las civilizaciones caldea, egipcia, griega, romana, árabe. Estas culturas marcan con una estela de sabiduría el camino de la humanidad. De la caldea y egipcia, poco nos queda escrito. Pocos han leído «El libro de los muertos». Pero los monumentos del valle de Tebas y del bajo Egipto, nos consuelan de la escasez de su literatura. Las ciencias y las artes brillaron allí. Desarrollo paralelo siguió también la agricultura, y no nos riamos de esto: el egipcio adoraba con fervor místico las cebollas nacidas en sus huertos, porque veía simbolizado en ellas el misterio germinativo que cumple la madre tierra. El cultivo del campo, alcanzó casi la estatura de una ciencia. Allí vemos a la astronomía y a la geometría presidiendo, dirigiendo los pasos de la agricultura.

Y de Grecia y de Roma ¿para qué hablar? ¿quién no las conoce? ¿quién no ha penetrado en esas selvas frondosísimas de la palabra escrita, y a quién no ha seducido y encantado el sabor de sus clásicos excelsos, al penetrar con la luz de dos lenguas muertas, en lo más oculto de aquellas maravillosas florestas? ¿Y quién no ha degustado el sabor geórgico que resuman tantos pasajes de Anacreonte y Homero? ¿quién no ha saboreado en Aristófanes aquella comedia simbólica en que presenta a la Agricultura subiéndolo al Olimpo atribulada, para consultar a Zeus sobre las desgracias de la patria? El mensajero de los dioses, Hermes, le presenta entonces a Ares (la guerra), que ha metido en figura a la Grecia en un mortero y se dispone a machacarla. ¿Dónde está la Paz? Encadenada como Prometeo, pero en el fondo de una cueva.

La Agricultura, personificada en Ceres, quiere libertar a la Paz. Helenia entera la ayuda entonces en un espasmo de júbilo, hasta que, libre aquella, florece por doquier la Agricultura y, con ella, la alegría y el bienestar. El genio heleno, pensador y artista, filósofo y poeta, que todo lo reducía a símbolos, pobló el Olimpo de dioses y diosas protectores de Gea (la tierra, la agricultura). Dionisos y Pomona, Ceres y Flora, presiden desde la altura a Gea. Tengo

para mí, que, en ninguna literatura del mundo se han creado alegorías más bellas sobre el valor de la agricultura.

... Y entramos en Roma. Y admiramos los signos de su grandeza... ¿Y qué persona medianamente culta no ha vivido horas felices, perdido entre la literatura copiosísima sobre la agricultura? ¡Aquí sí que los libros sobre este tema, alineados, podrían formar una legión! ¿Y qué legión de Escipión o de Varo nos produce más estremecimientos bajo la bóveda del cráneo que aquella legión?

Se ha dicho que más hicieron por el poderío romano los Catores, los Columelas, que todos los Escipiones; más los Varrones, los Plinios y los Macrovios que todos los césares. Cincinato, fue un romano que, después de cumplir su misión de dictador que el Senado le encomendara, se retiró ejemplarmente a sus fundos y allí manejó el arado. Diocleciano, después de dar al mundo el alto ejemplo de una abdicación voluntaria, volvió a su huerta de Salónica y cultivó lechugas y repollos y fue más feliz que en el trono. ¿Dónde hallar ejemplos más ilustres? Y el esplendor de Roma coincidió con el apogeo de su agricultura. Abandonada esta, por aquellos ciudadanos que labraban las tierras en persona; formados más tarde los latifundios y entregado su cultivo a los esclavos, Roma inició rápidamente el descenso de la curva e hizo posible aquel terremoto sin precedentes que se llama en la historia: la invasión de los bárbaros.

«Cosas veredes, el Cid,
que farán hablar las piedras.»

Pues bien: en el siglo V de nuestra era, no fueron ya las piedras solas las que hablaron; hablaron también los campos, pisados por los guerreros del norte y por los cascos de sus caballos; habló por última vez aquella civilización grandiosa y anunció a los pueblos, estas dos cosas terribles: su substitución por un campo de ruinas sembrado de esqueletos, y, el flotar sobre éstas ruinas el silencio de los muertos...

Por último. La historia del imperio árabe es una prueba objetiva más de la categoría de la agricultura en el florecimiento de un pueblo. Los tres grandes califatos de Bagdad, el Cairo y Córdoba, fueron tres grandes emporios en que brillaron las ciencias, las letras, las artes, el lujo, la riqueza, con resplandores que se han visto pocas veces en los anales de las gentes. Por lo que toca al califato de Córdoba en España, él llegó al cenit de la grandeza en tiempo de Abderrahmán. El millenario de este, acaba de celebrarlo, por cierto, España. Era una deuda de justicia que la España romana tenía contraída con la España árabe,

y no la cancelaba por motivos religiosos. Ahora la cancela. Pues bien; cuando Averroes, Avicena y Abencenef enseñaron la agricultura a sus compatriotas, hicieron posible la floración de los Abderrahmanes. Cuando las vegas de Sevilla ofrendaron ubérrimos sus productos, hicieron posible el Alcázar. Cuando los campos de Córdoba realizaron el mito heleno del cuerno de la abundancia, fue posible la Mezquita. Cuando los cármenes granadinos se hincheron pletóricos, fue posible la Alhambra.

Los árabes aprendieron en Egipto la agricultura y la ciencia de las irrigaciones y trajeron sus conocimientos a España. Ellos llevaron a Europa en la Edad Media, multitud de plantas y árboles en ella desconocidos. La caña de azúcar, la morera, el arroz, los albérchigos, las alcachofas, el cáñamo, los habichuelos, los espárragos, son herencia de los árabes. Todavía, en ese verjel del mundo que se llama la huerta de Valencia y que exporta a todos los países: cerca de 300 millones de pesetas sólo en naranjas, los millones de kilómetros de acequias de regadío y el *Tribunal de Aguas* que administra hasta las gotas de agua del Turia, son creación de los árabes. Omar quemó la biblioteca de Alejandría y cometió un crimen contra la civilización; pero yo os digo: hijos de Mahoma, estáis perdonados!

RESUMAMOS: El desarrollo de la agricultura coincide con el momento de la culminación de los pueblos. CONSECUENCIA: los pueblos que se constituyeron por la agricultura, tienen que reconstituirse por ésta. Tendiendo ahora una mirada de conjunto por el mundo contemporáneo, se nota por todas partes un afán de superación de los métodos agrícolas en todos los pueblos civilizados. Por eso también un aire renovador de progreso sopla sobre todos ellos, y, sólo con diferencias de intensidad, los empuja a todos por todos los cuadrantes de la brújula hacia la conquista de vellocinos de oro que haciendo más llevadera la convivencia humana, hagan también más tolerable la vida en este planeta atormentado.

¿Todo, pues, para el agro, marcha bien? No, querido Panglós; todavía todo no marcha bien. Pero, aun no queremos quitarnos las gafas verdes que nos has dejado!

VÍCTOR LORZ

Algunas observaciones sobre la eficacia de la cal en el cultivo del café

Nuestro Ministro de Fomento por excelencia, el distinguido ciudadano Licenciado Pedro Pérez Zeledón que hizo siempre resaltar los quilates de su buena inteligencia y de su entusiasmo patrio en todas las obras que emprendió, ha sido uno de los primeros en darnos su aprobación a la labor iniciada en esta Revista. Nos dijo, «que viva muchos años para bien de nuestros agricultores la trascendental publicación LA ESCUELA DE AGRICULTURA que con tanta modestia se presenta para llenar una verdadera gran necesidad: su modestia es el mejor augurio de lo que ella llegará a ser y a significar», y nos ofreció su valiosa ayuda y colaboración. Damos esta noticia, no tanto por la satisfacción que encierra para nosotros, sino para el beneplácito que entraña para nuestros subscriptores. Y empezando a cumplir su ofrecimiento, nos hizo envío de un estudio, sobre la eficacia de la cal en el cultivo del café, publicado por el doctor F. W. Dafert, en San Pablo del Brasil; estudio en extremo interesante del cual oportunamente nos ocuparemos y en el que juzgamos deben parar mientes nuestros cafetaleros para mejorar en calidad y cantidad las cosechas de sus cultivos.

Estadística interesante para los cafetaleros

En nuestro número anterior, publicamos una exposición que respecto al CAFÉ presentó ante el «Centro de Estudios Económicos», el señor don Abel Muñoz. Ese estudio se refiere a la producción del café, a su beneficio y a su venta, se refiere además a la enseñanza del aprecio que los costarricenses por el producto café debemos tener. El entusiasta señor Muñoz aconseja en el estudio a que nos referimos, hacer un «Himno al Café» y celebrar después de las cosechas el «Día del Café».—Véase en el artículo del señor Lorz que aquí en este número publicamos, cómo en China el Emperador en persona abre el año agrícola, señalando el rumbo que al país conviene mantener. Para complemento de ese estudio del señor Sánchez, publicamos los datos estadísticos que siguen. Impulsemos el cultivo del CAFÉ; Costa Rica debe ver en él su bienestar económico, o lo que es lo mismo su felicidad y su grandeza.

De la revista «Die Ernährung der Pflanze» del Sindicato Alemán de Potasa, cuyos representantes en esta ciudad son los señores Reimers & Cia., tomamos los siguientes cuadros estadísticos sobre producción y consumo de café en el mundo. Para que el lector pueda hacer comparaciones, damos primero, los datos de los últimos años de producción de café de Costa Rica

EXPORTACIÓN DE CAFÉ DE COSTA RICA

Años 1915/6	259.135 sacos	16.843.782 Kg.
» 1916/7	188.726 »	12.267.203 »
» 1917/8	176.180 »	11.451.729 »
» 1918/9	214.821 »	13.963.474 »
» 1919/20	215.356 »	13.998.150 »
» 1920/1	205.175 »	13.336.381 »
» 1921/2	286.412 »	18.616.803 »
» 1922/3	170.591 »	11.088.400 »
» 1923/4	280.165 »	18.210.760 »
» 1924/5	227.190 »	15.352.863 »
» 1925/6	280.754 »	18.249.045 »
» 1926/7	244.039 »	16.153.980 »
» 1927/8	286.802 »	18.841.798 »

Para saber la producción, se deben añadir aproximadamente 30.000 sacos que se consumen en el país cada año.

PRODUCCIÓN MUNDIAL DE CAFÉ

Promedio de 1908—1913	16.870.000 sacos	
Año de 1923/4	21.732.000 »	Aumento 28,8 %
» » 1924/5	20.483.000 »	» 21,4 »
» » 1925/6	21.166.000 »	» 25,5 »
» » 1926/7	21.252.000 »	» 26 »
» » 1927/8	22.600.000 »	» 34 »

PARTICIPACIÓN DE LOS PRINCIPALES PAÍSES DE PRODUCCIÓN (en %))

Países.....	1908—1913	1923/4	1924/5	1925/6	1926/7	1927/8
Brasil.....	71,2 %	68,4 %	67 %	66,7 %	67,2 %	67,3 %
Colombia.....	4,6 »	10,2 »	9,5 »	11,6 »	8,7 »	10,6 »
Centro América junto.	9 »	9,7 »	8,4 »	10,3 »	7,8 »	7,6 »
Indias Holandesas...	2,4 »	4,5 »	6,8 »	5,5 »	6,3 »	4 »

México, Las Antillas, Venezuela, Angola y demás Colonias del Africa, Madagascar, India Británica, producen el resto.

AUMENTO PROPORCIONAL DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS ENTRE LOS AÑOS DE 1923—1928 SOBRE 1908—1913 EN %

Producción Mundial.....	27,1 %
Brasil.....	20,2 »
Colombia.....	181 »
Centro América.....	23,8 »
Indias Holandesas.....	188,3 »

LOS PRINCIPALES CONSUMIDORES DE CAFÉ

U. S. A.	Promedio 1908/13	392.400.000 Kg.	En 1927	642.500.000 Kg.
Francia	»	»	»	»
Alemania	»	»	»	»
Italia	»	»	»	»
Bélgica	»	»	»	»
Suecia	»	»	»	»
Países Bajos...	»	»	»	»
Dinamarca	»	»	»	»
España	»	»	»	»
Noruega	»	»	»	»
Inglat. e Irlanda	»	»	»	»
Suiza	»	»	»	»

CONSUMO POR CAPITA EN KILOS

País	Promedio 1909/13	1924	1925	1926	1927
Suecia	» 6,1 Kg.	7,3	6,2	7,1	7,3
Dinamarca ...	» 5,3 »	6,8	6,1	7,5	7,3
Noruega	» 5,6 »	6	5,4	6,3	6,5
U. S. A.	» 4,3 »	6	5,4	6,3	6,1
Bélgica	» 4,8 »	5,1	5	5,1	5,3
Países Bajos ..	» 7,3 »	5,6	5,9	4,6	5
Francia	» 2,8 »	4,3	4,2	3,8	3,9
Suiza	» 3 »	3,8	2,8	3,4	3,4
Alemania	» 2,8 »	0,9	1,4	1,7	2
Italia	» 0,8 »	1,2	1,1	1,1	1,1
España	» 0,7 »	1,1	0,9	0,9	0,9
Inglaterra	» 0,3 »	0,4	0,4	0,4	0,4

Lo que más nos interesa es saber que sólo 1 saco de café de COSTA RICA se vende por 70 sacos m. o m. de otras proveniencias.

Los cafés africanos apenas si se toman en cuenta por lo reducido de la producción.

Inglaterra, aunque comercia gran parte de nuestra cosecha, es país de poco consumo relativamente, el que menos gasta per capita.

Que otros países, como Colombia y las Indias Holandesas han aumentado sus cultivos en mayor proporción que nosotros.

Si la producción mundial ha aumentado, también ha aumentado el consumo del café y aun en mayor proporción que el primero.

Asociación promotora de la Agricultura

Largos años de vida y de progreso deseamos a esta simpática Asociación Agrícola que en la hermana República de El Salvador se ha formado. Ojalá que ella tuviera muchos imitadores en Centro América. Asociaciones como estas que fomentan la agricultura son las que más falta hacen entre nosotros. Sus propósitos se condensan en la carta que reproducimos, y ella como se verá se especializará en los *caficultores*.

Santa Ana, El Salvador, C. A., Mayo 20 de 1929.

Señor don Luis Cruz Bolaños,

Director de la Revista "LA ESCUELA DE AGRICULTURA",

San José de Costa Rica.

Muy Sr. mío:

Tengo el honor de comunicar a Ud. que ha quedado establecida en esta ciudad la "ASOCIACION PROMOTORA DE LA AGRICULTURA", cuyas tendencias se concretan a buscar por todos los medios el mejoramiento de tan importante ramo de la riqueza nacional, para lo cual se reclama el concurso de todos los elementos agricultores del país, especialmente los *caficultores* que es la mayoría y que es el ramo a que se dedicará particular atención fomentando la intensidad de su cultivo y modernos procedimientos de elaboración.

Entra en el rol del programa que se propone desarrollar la ASOCIACIÓN, el establecimiento de una Oficina de Ventas y Exportación directas que tendrá relación constante con los mercados consumidores de nuestro grano, así como la instalación de un Centro de Propaganda en Europa que de a conocer nuestros productos; igualmente, el establecimiento de pequeños planteles que beneficien el café de los asociados buscando la mayor economía y el máximo de rendimiento a los cosecheros.

Queremos establecer relaciones directas con las Asociaciones de iguales tendencias de ese país hermano y para eso recurrimos a su benevolencia, suplicándole darnos informes sobre las que estén con residencia en esa hermosa capital, y a la vez que solicitamos su importante publicación que nos tendrá al corriente del movimiento agrícola que con tanta eficiencia están llevando a cabo.

Esperando su amable contestación y anticipándole agradecimientos por la atención que se sirva prestarle a esta excitativa, me es honroso suscribirme su atento y S. S.,

MAX. JIMÉNEZ GUILLÉN

Srio. de la Oficina.

Oficina: 7a. Avenida Sur N.º 10.—Santa Ana, El Salvador, C. A.

Los tractores para los grandes finqueros y la modesta maquinaria de fuerza animal para el pequeño terrateniente

Tomándolo del importante diario LA TRIBUNA, que cada día aumenta su radio de acción, reproducimos este artículo del agricultor don Victor A. Domínguez. Este artículo tan bien pensado y escrito, corresponde a la serie de «Llamadas de Atención», conque desde hace días se procura despertar al país y a sus dirigentes, a efecto de que la agricultura salga del marasmo en que se encuentra y que este pueblo, pensando menos en la ubre cada vez más raquítica del presupuesto nacional, se esfuerce por extraer de los jugos de la tierra, los productos siquiera de su alimentación. Saque el pequeño agricultor de esa lección, que el Sr. Domínguez expone, enseñanzas, que le serán de gran utilidad.

Señores Directores de "*La Tribuna*".

Presente.

Muy estimados amigos:

Con gran placer he visto, en "*La Tribuna*", la campaña a favor de la moderna maquinaria agrícola que en amenos artículos está haciendo don Modesto Martínez, y algunos otros artículos y comentarios sobre el asunto, publicados por ustedes.

Esta reacción se hacía esperar desde hace tiempo. Rajamos, como vulgarmente decimos, con la instrucción que damos a nuestro pueblo y nos sentimos, y con razón, orgullosos del bajo porcentaje de analfabetos en el país; pero no nos habíamos acordado de que en pleno mil novecientos veintinueve, nuestros campesinos "volteaban sabana" con pala y sembraban maíz y frijoles con macana. Tampoco nos habíamos detenido a pensar que para poder formar generaciones de hombres de cerebro apto para aprender y no olvidar, era necesario libertar a sus progenitores del trabajo embrutecedor. Así como no puede pedírsele al trigo que produzca centeno, tampoco puede pedírsele a un hombre cuyo cerebro no ha tenido desarrollo alguno o el poco que tuvo fué destruido por la manera inadecuada de trabajar, que se reproduzca en seres más inteligentes. Cada cual da lo que tiene y nada más.

La maquinaria agrícola moderna da la oportunidad al hombre de trabajar como hombre y a la bestia como bestia. No hay necesidad de contemplar la maquinaria grande y automática como la única. Esta queda para el finquero dueño de suficiente extensión de terrenos y la mayoría de nuestros propietarios tienen apenas fincas que valen tanto o menos que un equipo de esa maquinaria. Para que el tractor fuera de utilidad positiva al finquero en pequeño, habría que desarrollar el

espíritu de cooperación entre nuestros desconfiados campesinos y ésto, aunque se lograría por medio de la educación y del tiempo, vendría más pronto poniendo en manos de ellos, la pequeña maquinaria moderna, de tiro animal, barata, sencilla, liviana. Cuando el campesino vea que con una cultivadora tirada por un caballo hace el trabajo de cinco peones y al ahorrar jornales aumenta sus cosechas por la mejor calidad del cultivo, entonces pensará que juntándose con sus vecinos, podrá comprar una más grande, más rápida y más perfecta tirada por un tractor. Teniendo el cerebro más despejado porque no ha tenido que hacer un trabajo embrutecedor como el de palear, podrá, al sentarse a descansar en la tarde, usarlo como hombre para buscar métodos apropiados, cambiará ideas con el vecino y pensará que a su hijo hay que mandarle a aprender el manejo de máquinas mejores. Así vendrá pronto el espíritu de cooperación. Este es imposible que venga entre hombres que conversan una vez a la semana entre cuarta y cuarta del infame ron que les vende el gobierno.

El uso de la maquinaria grande en las fincas de la extensión adecuada, solucionará el problema de los brazos en lo que se refiere a la zona cultivada hoy día; pero la pequeña maquinaria moderna pondrá al país en capacidad de desarrollar otra extensión igual.

Lo mismo que sucede con la provisión de agua en la capital, que según el ingeniero Klotz, es suficiente para una ciudad otro tanto mayor; pero que se encuentra mal distribuida, pasa con nuestros peones. El personal conque cuenta la agricultura nacional es suficiente para cultivar otro tanto, si sus fuerzas son racionalmente aprovechadas y ayudadas con maquinaria.

En lo que respecta al cultivo menor, completamente descuidado por la carestía de los brazos, la maquinaria pequeña sería de tal utilidad y eficiencia, que en poco tiempo podría rebajarse el costo de vida del pueblo en un cincuenta por ciento. Esto es lo que seriamente debe preocupar a nuestros gobiernos. Los agricultores y los campesinos son los más, son el noventa y nueve por ciento de la nación. Siempre callados por cansancio; imposibilitados para mejorar, por atrofia cerebral, quedan siempre en segundo término porque el primero lo toman unos centenares de ciudadanos que por estar más cerca son más vistos o mejor oídos

Hágase de un semental de pura raza importado; y duplique su producción

Los únicos que han resultado en el país han sido importados por

RAMON MADRIGAL h.

TELEFONO 2998

— ESCRIBAME O VENGA A VERME —

— APARTADO 1009

porque saben gritar más fuerte. Al campesino hay que mejorarle su situación a la fuerza, hay que buscarlo en su campo. El que no produce es parásito y en nuestro país casi podemos decir que sólo el agricultor produce. Los demás son intermediarios que se quedan con la mayor parte o con toda la utilidad que debiera ser de quien produjo. Y esto no es justo.

El mejoramiento del campesino debe comenzar por el cambio de los métodos de trabajo. Nada hay más doloroso para quien tenga bien puesto el corazón y no vea en esos infelices solamente un instrumento para limpiar cafetales, que el aspecto de un palero cuando deja el trabajo. Con excepción de aquellos especialmente fuertes, salen los demás empapados de sudor; encorvados, porque la absurda posición que han mantenido durante ocho horas les ha entumecido la columna vertebral, y con unas caras de bestias cansadas que inspiran compasión. Su vida es la de los bueyes de la hacienda. Peor aún, porque el dueño de los bueyes los suelta cuando los ve jadeantes y les procura alimento y bebida y en cambio, rebaja el jornal al palero que no pudo llegar hasta donde llegó el orillero porque las fuerzas no le dieron para tanto.

Es necesario obligar al campesino a cambiar de sistema. En el resto de Centro América ha sido fácil, porque allí hay indios que trabajan y no tienen tradiciones. Nuestro campesino es blanco, tiene tradiciones y todos saben quien fue su abuelo y como trabajaba y creen que lo mejor que pueden hacer, es imitar al abuelo. Como si el mundo no hubiera rodado desde que murió el viejito.

Es urgente enseñar a nuestro campesino a hacer más trabajo con menos fatiga física: es indispensable enseñarles y demostrarles que hay máquinas para que el hombre no trabaje como la bestia. El manejo de una máquina agrícola, por sencilla que ella sea, es civilizador, exige cierto esfuerzo cerebral, demanda ciertos cuidados y atenciones que educan y hace llegar a conclusiones que instruyen. Es diametralmente opuesta, en esto, a la máquina industrial que anula al obrero.

Con el tiempo los hijos de estos campesinos serán más aptos para aprender en las escuelas y se sentirán más hombres que los de ahora; serán más alegres, cantarán a la salida del trabajo como lo hacen los pueblos sanos que ven en él un placer y no un castigo; serán menos ladrones y egoístas porque la vida será más fácil y sentirán un profundo cariño por la máquina libertadora y una inmensa gratitud por el hombre que los distinguió del cuadrúpedo.

La experiencia me ha enseñado todo lo que puede hacerse con la pequeña maquinaria agrícola. En los cafetales a mi cargo se trabaja con ella.

En la casa de ustedes toda tendencia generosa tiene asilo y esto me

ha movido a escribirles para que emprendan la campaña necesaria a la liberación de nuestro campesino y a la economía nacional. Si tengo la suerte de que mi sugestión sea acogida y ustedes lo desean, me gustaría mostrarles prácticamente, lo que puede hacerse con un caballo y una maquina que pesa cincuenta libras y vale sesenta colones. El nombre de la máquina, no viene al caso. Casi todas se parecen y son buenas y yo no quiero que se vaya a creer que soy el agente.

Deseo ser útil en algo a esta tierra en donde me crié, donde formé mi hogar y nacieron mis hijos, en donde tengo mis amigos y donde quiero dejar los huesos. Además, y ante todo, porque siento el imperioso deber de hacer algo por el país en donde sólo atenciones y cariño y sólo bondades ha recibido mi familia desde que vino hace veinticinco años en situación en que no era posible sospechar siquiera, que tanta atención, tanto cariño y bondad fueran otra cosa que el reflejo natural de la nobleza de su pueblo.

Y si en esta campaña puedo ayudar, habré abonado algo a mi deuda.

Los saluda su affmo.,

VÍCTOR A. DOMINGUEZ

EL CAFE DE COSTA RICA

PRECIOS DE LAS ULTIMAS VENTAS

NOTICIA CABLEGRAFICA

Londres, 8.05 a. m.

11 Mayo, 1929.

Relaciones,

San José, Costa Rica.

Vendidos 7.120 sacos a un precio medio de ciento cuarenta, cinco (140/5).

CÓNSUL GENERAL, COSTA RICA.

En «La Gaceta» Diario oficial, correspondiente al 21 Mayo 1929, se registran datos muy importantes, sobre ventas del café de Costa Rica, en Londres, en los meses de Enero y Febrero anteriores. Así, al acaso, tomamos algunos de esos datos.

Café marcado FX de Tres Ríos se ha vendido a 171.0 primera; 145.6 segunda; 106.6 tercera. Mercado Julio Sánchez L. se ha vendido a 143.6 primera; 124.0 segunda; 132.0 tercera. Mercado A. W. y C. se ha

MISCELANEA

EL AGUACATE.—Parece que de nada sirviera el incremento cada vez mayor que se nota en la venta de esa fruta, porque son en extremo descuidados los cultivos que se hacen del mismo. Encontramos sumamente fácil que un padre que tiene niños pequeños pueda dedicarse con suma facilidad, adquiriendo una pequeña cantidad de terreno, en los lados de nuestras tierras bajas, en donde los precios de ellas no han subido mucho, y emprender en cultivos de aguacate. Mil árboles de aguacate, que pueden cultivarse con facilidad en unas cinco manzanas de terreno, constituirán, por el transcurso de pocos años, un efectivo capital para los hijos. Cualquier terreno es bueno para el árbol del aguacate. La plantación se hace escogiendo semillas que pesen más de treinta gramos; con ellas el árbol obtenido se desarrolla más activamente: las semillas se colocan en cajas con la punta o extremo que corresponde al pedúnculo del fruto hacia arriba, quedando expuesta sobre la tierra un cuarto o menos de semilla: los mejores resultados se obtienen preparando el semillero en lugares protegidos.

EL GUSANO DE LA MAZORCA DE MAIZ.—Como hay algunas partes donde existen cultivos de maíz tempraneros y en los cuales nos dicen que las mazorcas y también las hojas de las primeras florescencias, se ven atacadas y destruidas por una mariposilla que huye de la luz del sol y que, por lo mismo, durante el día, busca refugio en cualquier lugar escondido a la mirada del hombre, creemos oportuno dar los siguientes datos. El tamaño de esas mariposillas es apenas de cuatro centímetros, pero cada una de ellas se multiplica en efimera vida, que apenas dura quince días, y deposita en las matas de maíz de cuatrocientos a tres mil huevecillos, de los que habrán de salir más tarde los gusanos devoradores de los granos. Persona experimentada aconseja el rociar las matas con cal, que se extenderá fácilmente por toda la mata al llover.

EL MATAPALO.—Con mucha frecuencia los cafetos y muchos árboles frutales se ven invadidos de una planta que abarca y destruye sus ramas y que aquí se llama «matapalo» y que en otras partes se llama «flores de palo». Es indispensable que nuestros agricultores, todos, emprendan contra esa planta una campaña de destrucción decidida, porque es una de las más perniciosas y destructivas. Los árboles se ven invadidos de ella por las deyecciones de los pájaros y murciélagos. En el próximo número, y caso de que lo encontremos, ofrecemos reproducir un artículo de nuestro amigo naturalista don Anastasio Alfaro, referente a esa planta parásita, y a la necesidad de extirparla.

SECCION DE TODOS Y PARA TODOS

LO QUE ME DIO BUEN RESULTADO PARA LA ENFERMEDAD DE VACAS RECIEN PARIDAS

Un agricultor de San Isidro de Coronado nos hace, en atenta carta, y para esta sección, relato del método que empleó para curar una vaca recién parida, dice así: “desde los primeros días de traída del potrero, se me entristeció y en nada estuvo que se me muriera. Pensé lo que to-

ROGELIO SOTELA

ABOGADO y NOTARIO

Su oficina: LAS ARCADAS Teléfonos: Oficina 2034 - Habitación 2208

dos pensamos en estos casos, que la vaca no había botado las pares completamente. La puse en la caballeriza y le di pastos a mano y luego le eché agua fría golpeada con toda paciencia y frecuencia en la rabadilla. Dejada suelta para que escogiera las plantas que los animales por instinto escogen cuando están enfermos, la vi que fue a buscar unas hojas de *hitabo* que estaban caídas. Le busqué de estas hojas algunas tiernas y se las piqué en la caballeriza como si fuera un pasto cualquiera. La vaca las comió con verdadero placer y al día siguiente ya dió muestras de estar buena. Así siguió y con el hitabo he visto que mejora la cantidad de leche”.

Nuestras gentes del campo aconsejan, casi siempre, para enfermedad igual dar a las vacas el pito de hitabo. Es indudable que las hojas de hitabo, como varias otras cactáceas, el nopal, la piñuela, la tuna se emplean como alimentos para el ganado y son plantas que contienen muchos principios medicinales.

LECTURAS PARA EL HOGAR DE AGRICULTOR

El envenenamiento crónico del fumado

De uno de nuestros más sensatos e inteligentes facultativos, el doctor don Francisco Cordero Quirós, son los siguientes datos científicos respecto al desastroso hábito de fumar.

El tabaco en sí es un tóxico como el alcohol y debe su principio venenoso a un alcaloide llamado nicotina, cuyos efectos son terribles. Posee, además, otros compuestos peligrosos, como el ácido prúsico, productos a base de piridina que se desprende cuando se fuma el tabaco. Si se absorbe cierta cantidad de tabaco se produce una intoxicación aguda: hay sensación de quemadura en la garganta y en el esófago, hay dolores violentos de estómago y vómitos, vértigos, dolores intensos de cabeza, ansiedad, sudores fríos, pérdida de conocimiento y muerte por asfixia o síncope. ¿Una sustancia que ingerida produce tales síntomas, podrá fumarse, quemarse y aspirar sus humos sin peligro? Nosotros creemos firmemente que no, y si bien es cierto que gran número de personas fuman impunemente por tener un organismo vigoroso, muy resistente, eso no indica sino que si esas mismas personas no fumasen tendrían más vigor, energías superiores que podrían emplear envivir más tiempo quizá, en producir más, o en conservar fuerzas para curar de alguna enfermedad que los aceche. Y esos mismos individuos que al principio sienten que el tabaco acciona como estimulante por la costumbre que hacen de él, sin una imperiosa necesidad de la vida, no lo usarán indefinidamente sin llegar a tener algún día molestias que caracterizan el *envenenamiento crónico*.